

**La imagen y la narrativa como herramientas para el abordaje psicosocial en
escenarios de violencia Municipio de Melgar y Tolemaida**

Juliana Esteban Torrado

Ximena Idarraga Agudelo

Asesor

Diana Carolina Navarrete

Universidad Nacional Abierta y a Distancia UNAD

Escuela de Ciencias Sociales Artes y Humanidades ECSAH

Psicología

2025

Resumen

El presente trabajo reúne un conjunto de análisis y ejercicios reflexivos orientados a comprender, desde el enfoque psicosocial, diversas experiencias de sufrimiento, afrontamiento y resiliencia en contextos de vulnerabilidad. En primer lugar, se desarrolla el análisis del relato “Una madre valiente y echada pa’lante”, donde se examinan las dinámicas familiares, los significados del rol materno y los recursos personales que impulsan la reconstrucción frente a la adversidad. A partir de este relato, se formulan preguntas circulares, reflexivas y estratégicas, como herramientas propias del enfoque sistémico-narrativo que permiten ampliar la comprensión del contexto, movilizar nuevas perspectivas y fomentar procesos de agencia. Posteriormente, se presenta el análisis y las estrategias de abordaje psicosocial del caso “Bojayá: entre fuegos cruzados”, tomando como referencia el impacto bio-psico-social y cultural de la masacre del 2 de mayo de 2002. En este apartado se organiza una matriz de estrategia psicosocial que articula las necesidades identificadas en la comunidad con el soporte normativo, el enfoque diferencial y los fundamentos teóricos pertinentes para la intervención en contextos de violencia sociopolítica y afectación colectiva. Finalmente, se incluye un informe analítico y reflexivo de la experiencia de Foto Voz, metodología participativa que permite comprender la subjetividad, las memorias y los significados que las personas atribuyen a su territorio y a sus vivencias, a partir de imágenes producidas por los propios participantes. La integración de estos elementos ofrece una mirada integral que vincula análisis narrativo, herramientas sistémicas y acciones psicosociales comunitarias, aportando a una comprensión crítica y situada del sufrimiento humano y de los procesos de transformación social.

Palabras clave: Intervención Psicosocial, Memoria Colectiva, Resiliencia Comunitaria, Enfoque Diferencial, Trauma Colectivo

Abstract

This work brings together a series of analyses and reflective exercises aimed at understanding, from a psychosocial perspective, diverse experiences of suffering, coping, and resilience in contexts of vulnerability. First, it analyzes the narrative “A Brave and Resilient Mother,” examining family dynamics, the meanings of the maternal role, and the personal resources that drive reconstruction in the face of adversity. Based on this narrative, circular, reflective, and strategic questions are formulated as tools of the systemic-narrative approach, allowing for a broader understanding of the context, the mobilization of new perspectives, and the fostering of agency. Subsequently, the analysis and psychosocial intervention strategies for the case of “Bojayá: Caught in the Crossfire” are presented, taking as a reference point the bio-psycho-social and cultural impact of the May 2, 2002 massacre. This section organizes a psychosocial strategy matrix that articulates the needs identified in the community with the normative support, the differential approach, and the relevant theoretical foundations for intervention in contexts of sociopolitical violence and collective impact. Finally, an analytical and reflective report on the FotoVoz experience is included. FotoVoz is a participatory methodology that allows for understanding the subjectivity, memories, and meanings that people attribute to their territory and their experiences, based on images produced by the participants themselves. The integration of these elements offers a comprehensive perspective that links narrative analysis, systemic tools, and community-based psychosocial actions, contributing to a critical and situated understanding of human suffering and processes of social transformation.

Keywords: Psychosocial Intervention, Collective Memory, Community Resilience, Differential Approach, Collective Trauma

Tabla de Contenido

Análisis del (caso seleccionado).....	3
Título nivel 2.....	4
(Apartados que apliquen).....	6
Conclusiones.....	8
Referencias bibliográficas.....	9

Lista de Tablas

Tabla 1 *Preguntas Circulares, Reflexivas y Estrategicas*.....12

Tabla 2 *Estrategias Psicosociales Para Implementar con la Comunidad de Bojaya ...*16

Lista de Apéndices

Apéndice A <i>Narrativas del silencio</i>	11
--	----

Análisis de Relato “Una Madre Valiente y Echada pa’Lante”

En el relato “Una madre valiente y echada pa’lante”, incluido en el documento Voces: Historias de violencia y esperanza en Colombia (Grupo Banco Mundial, 2009), se cuenta la historia de Gloria, una mujer afrodescendiente desplazada por la violencia en Nariño. Después del asesinato de su pareja fue obligada a huir con sus hijas pequeñas en medio del fuego cruzado entre grupos armados ilegales. Gloria encarna las múltiples dimensiones del conflicto armado colombiano: la pérdida del territorio, la ruptura familiar, la exclusión estructural y la lucha diaria por reconstruir una vida digna. Su testimonio revela no solo el trauma vivido sino también la fuerza, la dignidad y la esperanza que aún conserva, es por ello, que desde el enfoque narrativo este caso permite reflexionar sobre el proceso de resignificación del sufrimiento en el que las personas al narrar sus historias reconstruyen también su identidad (White, 2016, p.43).

De la Exclusión Social al Empoderamiento Femenino

Del presente relato escogido se evidencian múltiples emergentes psicosociales bastante evidentes como los son la violencia estructural, la exclusión social y los procesos de empoderamiento femenino. Los cuales denotan la importancia de la resiliencia, el dolor y el valor que empoderan a su vez a esta madre de familia. Se puede observar en primer lugar, el impacto emocional del desplazamiento forzado y la violencia intrafamiliar, que genera rupturas afectivas, pérdidas materiales y sentimientos de miedo, desarraigo e incertidumbre. En segundo lugar, aparece el rol de género como condicionante del sufrimiento y también como espacio de resistencia, donde la figura materna se convierte en eje de reconstrucción del proyecto vital. Asimismo, emergen vínculos solidarios y redes de apoyo comunitario que actúan como contención frente al trauma colectivo, y que simbolizan la posibilidad de transformación social desde la cooperación y la sororidad.

La protagonista encarna una figura materna que, pese a las adversidades, asume un rol activo en la reconstrucción del bienestar familiar. Desde una perspectiva de género, autores como Lagarde (2012) subrayan que el empoderamiento implica no solo la conquista de derechos, sino también la transformación subjetiva de las mujeres como agentes de cambio. En este relato, la madre “valiente y echada pa'lante” simboliza la capacidad de reinventarse y resistir frente a las violencias patriarcales y estructurales que han intentado subordinarla.

Emergen vínculos solidarios y redes de apoyo comunitario que actúan como mecanismos de contención psicosocial y favorecen la reconstrucción colectiva del tejido social. Estas redes, sustentadas en la sororidad y la cooperación, se convierten en espacios de sanación y acompañamiento emocional, donde las mujeres transforman el dolor en acción colectiva. Como señala Martín-Baró (1990), la reconstrucción del sentido y la dignidad en contextos de violencia solo es posible mediante procesos comunitarios que restituyan la confianza y la esperanza en la vida social.

De Víctima a Una Voz de Esperanza

La protagonista del relato tiene una posición de supervivencia más que la de víctima, a pesar de que sufre diversidad de violencias como maltrato físico, abandono y desplazamiento, la narración no se enfatiza ni se detiene en el victimismo sino en la reconstrucción de vida y la resiliencia y empoderamiento a pesar de las situaciones difíciles. A nivel semántico, el uso de expresiones como “echar pa'lante”, “no dejarse caer” o “sacar a mis hijos adelante” representa una reapropiación del discurso que transforma la condición de víctima en una identidad activa y esperanzadora. Este desplazamiento discursivo evidencia un proceso de empoderamiento subjetivo: la mujer reconoce su historia de violencia, pero no se define exclusivamente por ella. Así, el lenguaje cumple una función reparadora, al permitirle narrarse desde la fortaleza y no

desde la indefensión, lo que se alinea con las perspectivas de la psicología narrativa que conciben la palabra como herramienta de resignificación y reconstrucción del yo.

Según Nensthiel (2015), el enfoque narrativo promueve una “relación colaborativa con la persona, donde su relato puede transformarse en un vehículo para restaurar el sentido del sí-mismo” (mín. 5:35) en la que Gloria no se limita a contar lo que le pasó, sino quién ha sido en medio de lo que le sucedió, una madre cuidadora, trabajadora, creyente y resistente.

Del Trauma a la Transformación

Desde una perspectiva psicosocial, Martín-Baró (1990) plantea que los procesos de violencia generan rupturas profundas en el tejido social y en la identidad individual, pero también abren la posibilidad de reconstruir la subjetividad desde la conciencia crítica y la solidaridad. La protagonista, al reconocer la violencia sufrida y al mismo tiempo reafirmar su papel como cuidadora, proveedora y ejemplo para sus hijos, transforma la herida en un recurso de lucha y en una afirmación de vida.

Gloria no solo fue desplazada geográficamente, también fue desplazada emocional y simbólicamente llegando a experimentar el abandono institucional, la marginación social y el desarraigo de sus prácticas culturales, rompiendo la posibilidad de un proyecto vital estable. Sin embargo, ella reorganiza sus sentidos aprendiendo a cocinar en Cali, cuidando a su nieta y proyectando una tienda, actos cotidianos que a simple vista podrían parecer mínimos, pero en realidad son profundamente simbólicos y transformadores

La Solidaridad como Herramienta de Afrontamiento

La protagonista demuestra una gran variedad de recursos para enfrentar las dificultades. A nivel personal, se apoya en su determinación, su fe y su esperanza, lo que le permite mantener la motivación incluso en medio de la adversidad. En lo familiar, sus hijos son el principal sostén

emocional y razón de esfuerzo, ya que su bienestar se convierte en el propósito que la mantiene activa. Además, la solidaridad entre mujeres tiene un papel fundamental: los espacios de apoyo mutuo funcionan como una forma de cuidado colectivo que fortalece el sentido de pertenencia y la autoestima. También recurre a la autonomía económica como estrategia de afrontamiento, al involucrarse en actividades productivas que le dan independencia y seguridad, no solo material sino también emocional.

Los lazos de solidaridad femenina y comunitaria emergen como una estrategia de afrontamiento colectiva. Los espacios de apoyo mutuo entre mujeres constituyen redes de contención que refuerzan la autoestima, el sentido de pertenencia y la posibilidad de compartir experiencias similares. Según Lagarde (2012), la sororidad se configura como una forma política y afectiva de resistencia frente al patriarcado, ya que permite transformar el aislamiento en apoyo y el dolor en acción colectiva. En este contexto, el acompañamiento entre mujeres actúa como un recurso psicosocial que promueve la resiliencia y la reconstrucción del tejido social.

Otro recurso importante es la narración de su experiencia que le permite reordenar su historia, resignificar el sufrimiento y sostener su identidad, tal como indica Martínez (2015), la pregunta narrativa bien formulada permite “activar la memoria y los valores que la violencia intentó silenciar” (min 3:42). Además, Gloria se apoya en redes sociales informales (una tía, una mujer que le da trabajo, vecinas que le dan cobijas) que actúan como soporte afectivo. Estos recursos son fundamentales en la intervención psicosocial, pues hacen visibles las fortalezas internas y externas de las personas.

La Resiliencia que Deja un Cruel Pasado Sirve Como Motor para Continuar

Un elemento clave del discurso resiliente es la integración del pasado como parte del proceso vital. La protagonista no busca negar ni borrar el dolor vivido, sino reconocerlo e

incorporarlo como fuente de aprendizaje y fortaleza. Esta actitud coincide con la idea de Martín-Baró (1990), quien manifiesta que la superación del trauma social implica elaborar críticamente la memoria del sufrimiento para transformarlo en energía de cambio personal y comunitario. Los elementos resilientes del relato se manifiestan en la reconstrucción del sentido de vida, el fortalecimiento de los lazos afectivos, la autonomía económica y la solidaridad femenina. Más que una historia de sufrimiento, este discurso transmite esperanza, dignidad y poder transformador, demostrando que la resiliencia no consiste en olvidar el dolor, sino en convertirlo en una fuente de vida y resistencia

Gloria no solo narra el daño, también reivindica su derecho a soñar donde la maternidad, la espiritualidad, la memoria del hogar perdido, el deseo de emprender, son ejes que le devuelven la identidad en la que se pueda narrar desde el amor y la lucha, convirtiéndose en testimonio de un acto político y terapéutico tal como expresa White (2016), “cuando las personas cuentan historias que dan cuenta de sus valores, de lo que ha sido importante para ellas, se fortalece su identidad y se restaura el sentido de agencia” (p. 43)

Formulación de Preguntas Circulares, Reflexivas y Estratégicas

Tabla 1

Propuesta de entrevista generada a partir del análisis de los relatos

Preguntas	Justificación Desde el Campo Psicosocial
Circulares	
¿Cómo cree usted que sus hijos perciben hoy la manera en que ha afrontado todas las dificultades que vivieron como familia?	Mirar la experiencia desde otros ojos hace evocar de forma diferente las narrativas de violencia y reflexionar de una forma mas constructiva. La pregunta busca abrir un espacio de reflexión sobre cómo su experiencia ha impactado emocional y simbólicamente a sus hijos. Según White (2016), comprender cómo se transmiten y reciben los significados dentro de los vínculos permite fortalecer la identidad y recuperar el sentido de sí mismo a través de las relaciones significativas.
¿Qué cree que pensaban sus vecinos o personas cercanas sobre la fuerza con la que usted seguía adelante?	Fortalecer su bienestar y auto estima para entender que a pesar de las dificultades lo malo se puede transformar en recursos positivos para la vida.
¿cómo piensa que su experiencia podría influir en la forma en que una persona enfrente su situación?	Reflexionar sobre el proyecto de vida del entrevistado y permitirle visualizar como su resiliencia puede influir positivamente en su comunidad.
Reflexivas	
¿Cómo ha cambiado la manera en que se ve a sí misma como mujer y como madre desde que empezó a superar esas experiencias difíciles?	Permite auto reflexionar y recordar las emociones que se tuvieron en estos hechos de conflicto y desplazamiento para de esta manera, reconociéndose mas que como una victima como alguien resiliente que logro salir adelante y transformar su tragedia en algo transformador.

<p>¿De qué manera esta historia y la situación que a usted le toco vivir refleja la capacidad de resiliencia y fortaleza que muchas mujeres desarrollan frente a las adversidades cotidianas?</p>	<p>En este marco, analizar la fortaleza de esta madre facilita comprender de qué manera las mujeres, en contextos de desigualdad o precariedad, reconfiguran su identidad y su rol social para garantizar el bienestar propio y el de sus hijos, resistiendo los efectos de la exclusión o la violencia estructural.</p>
<p>¿Qué aprendizajes sobre el amor propio, la autonomía y la búsqueda del bienestar familiar se pueden rescatar de esta situación vivida?</p>	<p>Desde el enfoque psicosocial se busca que el testimonio de la madre se convierta en un relato de agencia y empoderamiento, donde las decisiones diarias cobran significado político al enfrentar condiciones que amenazan su autonomía.</p>
<p>Estrategias ¿Si fuera líder de un proyecto de victimas qué tipo de acciones impulsaría para promover su autonomía y resiliencia?</p>	<p>Desde el enfoque psicosocial se quiere que el entrevistado se proyecte a futuro y logre trascender su dolor en algo positivo tanto para el como para su entorno social.</p>
<p>¿Qué personas o situaciones la han motivado y acompañado para mantenerse fuerte y seguir adelante a pesar de las dificultades que ha enfrentado?</p>	<p>Desde este enfoque, la pregunta busca identificar los recursos de apoyo emocional, familiar y comunitario que han sido significativos en su proceso de resiliencia. Permite reconocer que la fortaleza no surge de manera aislada, sino que se construye en la interacción con otros y con el entorno social.</p>
<p>¿Qué mensaje o consejo le gustaría compartir con otras mujeres que, como usted, están luchando por sacar adelante a sus familias?</p>	<p>Esta pregunta promueve la autorreflexión y la agencia, al permitir que la madre se reconozca como sujeto activo y ejemplo de transformación social. Desde el enfoque psicosocial, su testimonio no solo tiene un valor individual, sino también colectivo y educativo, pues puede fortalecer el sentido de pertenencia y empoderar a otras mujeres que atraviesan procesos similares.</p>

Nota. Preguntas orientadas hacia un acercamiento psicosocial ético y proactivo en la superación de las condiciones de victimización del relato “Una madre valiente y echada pa’lante”.

Fuente. Autoria propia

Análisis y Estrategias de Abordaje Psicosocial para el Caso de *Bojayá: Entre Fuegos Cruzados*

El caso de Bojayá hace referencia a la masacre ocurrida el 2 de mayo de 2002 en el municipio de Bojayá, Chocó, cuando un enfrentamiento entre las FARC-EP y los grupos paramilitares de las AUC dejó a la población civil atrapada en medio del fuego cruzado. Durante el combate, una pipeta explosiva lanzada por las FARC cayó sobre la iglesia donde se refugiaban cerca de 300 personas, causando la muerte de al menos 79 civiles y dejando graves afectaciones psicológicas, sociales y comunitarias. Este hecho se convirtió en uno de los símbolos más dolorosos del conflicto armado colombiano por la vulnerabilidad de las comunidades afrodescendientes y la violación masiva de los derechos humanos (Centro Nacional de Memoria Histórica, 2014).

Bojayá: Memorias que Duelen, Voces que Resisten

El caso de Bojayá revela cómo el conflicto armado transformó la vida cotidiana de comunidades negras e indígenas del Chocó, causando un profundo duelo colectivo y afectaciones persistentes en la salud mental. El trauma, expresado en ansiedad, miedo naturalizado y prácticas rituales de sanación, convive con el desplazamiento forzado, que fracturó rutinas, redes de apoyo y proyectos de vida. La desconfianza generalizada debilitó la cohesión social y la relación con las instituciones, mientras que la cultura como los alabaos y la memoria oral se convirtió en un recurso de resistencia y reconstrucción identitaria. Aunque han pasado años, la comunidad continúa exigiendo verdad, reparación y garantías de no repetición, evidenciando que el daño no se limita al hecho ocurrido en 2002, sino que hace parte de un proceso histórico de exclusión y vulneración prolongada

Heridas del Cuerpo, Ecos del Alma y Fuerza de la Memoria

En Colombia, el caso Bojayá ha alimentado debates sobre la centralidad de las víctimas afrodescendientes e indígenas en la arquitectura de justicia transicional, así como sobre las limitaciones de la reparación estatal. Estudios sobre reparaciones simbólicas en escenarios de posconflicto destacan que los actos conmemorativos, los monumentos, las disculpas públicas y la garantía de espacios de participación de las víctimas son componentes fundamentales de una reparación integral, no meros gestos decorativos.

El marco de los Estudios de Paz propuesto por Johan Galtung resulta útil para interpretar Bojayá más allá del hecho puntual. Galtung distingue entre tres tipos de violencia: directa, estructural y cultural (Galtung, 1969). La violencia directa alude al daño físico o psicológico ejercido sobre cuerpos concretos; la estructural se relaciona con formas de desigualdad y exclusión inscritas en las instituciones; y la violencia cultural comprende los discursos, símbolos y representaciones que legitiman las formas anteriores de daño.

El impacto del caso de Bojayá se manifiesta en múltiples dimensiones. En el plano biológico, la explosión del cilindro bomba provocó muertes, lesiones graves y un deterioro general de la salud, agravado por el desplazamiento forzado y la pérdida de acceso a servicios básicos. En el ámbito psicológico la comunidad enfrenta traumas profundos: estrés postraumático, duelos prolongados, culpa, somatizaciones y riesgos asociados a la desesperanza, como depresión o consumo de sustancias. Desde esta perspectiva, Bojayá no es solo un episodio aislado de violencia directa, sino la condensación de una estructura de violencia histórica contra territorios periféricos. Ello conecta, además, con la distinción de Galtung entre paz negativa (simple ausencia de guerra directa) y paz positiva, entendida como transformación de las condiciones estructurales y culturales que hacen posible la violencia (Galtung, 1969).

Diversas investigaciones han mostrado que la exposición prolongada al conflicto armado incrementa de forma significativa la probabilidad de presentar afectaciones en la salud mental, tanto a nivel individual como comunitario. Análisis recientes indican que las personas expuestas a guerra y violencia presentan tasas de ansiedad, depresión y trastorno de estrés postraumático (TEPT) entre dos y tres veces más altas que aquellas que no han estado en estos contextos.

Desde una perspectiva psicosocial y ecológica, las afectaciones no se limitan a síntomas individuales, sino que se expresan en el entramado comunitario: ruptura de redes de apoyo, desconfianza generalizada, miedo, naturalización de la violencia y deterioro de los proyectos de vida colectivos; En comunidades rurales e indígenas afectadas por el conflicto armado interno en Colombia se han descrito duelos no elaborados, sentimientos de injusticia, desarraigo territorial, fragmentación del tejido social y afectación de las identidades colectivas, lo que configura formas de trauma y daño de carácter histórico y colectivo. En este sentido, considerar la alta probabilidad de afectaciones psicológicas en personas y comunidades que atraviesan el conflicto armado permite darle mayor coherencia al análisis del caso, pues sitúa las reacciones emocionales (miedo, tristeza, irritabilidad, culpa, desesperanza), los cambios conductuales (aislamiento, consumo de sustancias, evitación de lugares) y las transformaciones comunitarias (pérdida de confianza, fragmentación organizativa) dentro de un marco explicativo sustentado empíricamente. Esta fundamentación teórica aporta criterios para interpretar los hallazgos, evita la psicologización individual de problemas estructurales y orienta la propuesta de intervención hacia acciones que reconozcan tanto el sufrimiento psíquico como las capacidades de agencia y resiliencia de las víctimas.

A nivel social, el desplazamiento y la violencia fracturaron el tejido comunitario, generaron vacíos institucionales y obligaron a reorganizar roles y formas de convivencia. En el

plano cultural, la destrucción de símbolos como la iglesia y el quiebre del vínculo con el territorio alteraron identidades y prácticas rituales. Sin embargo, emergen también procesos de resignificación: a través de cantos, ceremonias y memoriales, la comunidad reconstruye sentido, reclama dignidad y transforma el dolor en memoria y resistencia colectiva. Estas experiencias también pueden generar somatizaciones y comportamientos de riesgo como forma de afrontamiento. A nivel comunitario, la violencia sociopolítica tiende a fracturar el tejido social, debilitando la confianza, la organización y los vínculos colectivos (Martín-Baró, 1990). Asimismo, la destrucción de símbolos culturales como la iglesia de Bellavista provoca un impacto profundo en la identidad y continuidad cultural de la comunidad. No obstante, desde la perspectiva de la resiliencia cultural, prácticas como los alabaos, rituales de duelo y memoriales permiten reconstruir sentido, fortalecer la memoria colectiva y transformar el dolor en acciones de resistencia comunitaria.

Símbolos que Cuentan el Dolor y Sostienen la Esperanza

El documental Bojayá: entre fuegos cruzados revela una serie de símbolos que condensan la violencia, la resiliencia y la transformación de la comunidad. El Cristo mutilado y la iglesia destruida representan la brutalidad de una guerra que no respetó ni siquiera los espacios sagrados. Desde la perspectiva de la psicología social de la guerra, Martín-Baró (1990) plantea que los símbolos destruidos como el Cristo mutilado o la iglesia arrasada actúan como expresiones materiales del trauma sociopolítico y de la ruptura del orden moral y comunitario. El cilindro bomba se convierte en emblema de la deshumanización al caer sobre un refugio lleno de civiles, muchos de ellos niños. El territorio y el río Atrato, antes fuentes de vida, se transforman en escenarios de horror, pero también en lugares de memoria y resistencia. Lo anterior funcionan como “marcadores de memoria”, concepto trabajado por Jelin (2002), quien señala que los

lugares afectados por la violencia se convierten en soportes del recuerdo y en escenarios donde se disputa el sentido del pasado. Al mismo tiempo, figuras como Leyner Palacios encarnan la transición de víctima a líder que impulsa la justicia y la reparación. Los espacios de memoria, ceremonias y murales permiten resignificar el dolor y reafirmar la humanidad de las víctimas, proyectando un camino colectivo hacia la sanación, la verdad y la construcción de paz.

Estrategias

Tabla 2

Memoria, territorio y sanación: estrategias para un Bojayá que resiste

Estrategia	Fundamentación	Objetivo	Fases y Tiempos	Acciones	Impacto deseado
1. “Círculos de Duelo y Memoria Viva”	Desde la psicología social de la guerra, el trauma no es solo individual, sino también social: implica ruptura de vínculos, de sentidos y de proyectos colectivos (Martín-Baró). Por eso el abordaje no puede limitarse a “tratar síntomas”, sino que debe propiciar procesos comunitarios de elaboración del dolor, reconstrucción de	Fortalecer el procesamiento del duelo y la reconstrucción de la memoria colectiva de las personas sobrevivientes de Bojayá por medio de prácticas de cuidado colectivo desde el territorio.	Fase 1. Preparación y diagnóstico participativo (2 meses) <ul style="list-style-type: none"> • Mapeo de actores comunitarios (líderes, cantadoras, pastoral social, organizaciones). • Identificación participativa de necesidades de duelo y memoria. 	Conformar un equipo facilitador mixto (profesionales psicosociales + referentes comunitarios). Desarrollar círculos de duelo diferenciados (mujeres, hombres, mayores, jóvenes) con enfoque de género y étnico. Crear espacios expresivos (arte,	Disminución de sentimientos de culpa, aislamiento y silenciamiento; mayor capacidad de nombrar el dolor. Fortalecimiento de un relato colectivo que sitúa la responsabilidad en los actores armados y en

<p>significados y reapropiación de la memoria. En el caso de Bojayá, estudios con sobrevivientes muestran afectaciones persistentes como tristeza, miedo y desesperanza, pero también resaltan a la familia y a las redes comunitarias como principales recursos de afrontamiento.</p> <p>Esto se articula con los enfoques de acompañamiento psicosocial en víctimas del conflicto armado, que recomiendan fortalecer la memoria colectiva, las prácticas</p>	<p>Fase 2.</p> <p>Implementación de círculos y rituales de memoria (6–8 meses)</p> <ul style="list-style-type: none"> • Realización periódica de círculos de palabra y escucha. • Integración de prácticas culturales (alabaos, procesiones, siembras simbólicas, murales). <p>Fase 3. Cierre y proyección de la memoria (4 meses)</p>	<p>música, teatro comunitario) para narrar lo vivido y lo que se sueña para el territorio.</p> <p>Acompañar rituales y fechas significativas (aniversario de la masacre, ceremonias con el Cristo mutilado, etc.) con contención psicoemocional.</p> <p>Producir, junto con la comunidad, materiales de memoria (pequeños libros, murales, cápsulas radiales).</p>	<p>el Estado, no en la comunidad.</p> <p>Reafirmación de la identidad afro e indígena de Bojayá y de sus prácticas espirituales como fuente de dignidad y resistencia.</p> <p>Mayor cohesión comunitaria para participar en escenarios de verdad, justicia y reparación.</p>
--	--	--	--

culturales (alabaos, rituales, ceremonias) y la participación como ejes de reparación simbólica.

- Sistematización colectiva de aprendizajes (relatos, álbumes, piezas audiovisuales).
- Acuerdo comunitario sobre cómo seguir actualizando la memoria (fechas, espacios, responsables).

2. “Redes que Protegen: Comunidad y Cuidado Mutuo”	Las revisiones sobre acompañamiento psicosocial en el conflicto armado colombiano resaltan que las intervenciones más efectivas son	Fortalecer las redes comunitarias de apoyo y los liderazgos locales en Bojayá con	Fase 1. Mapeo y activación de redes (2–3 meses) <ul style="list-style-type: none"> • Identificación de redes formales (JAC, consejos comunitarios, 	Realizar talleres de primeros auxilios emocionales y detección temprana de señales de alarma (riesgo	Mayor capacidad de respuesta comunitaria ante nuevas crisis o hechos violentos, reduciendo el impacto psicosocial.
--	---	---	---	--	--

<p>aquellas que fortalecen redes de apoyo, organización comunitaria y capacidades locales de cuidado, más que las centradas solo en atención clínica individual.</p>	<p>acompañamiento y capacitación psicosocial de voluntarios profesionales de la salud y líderes sociales.</p>	<p>parroquia, instituciones) e informales (grupos de vecinos, colectivos juveniles).</p>	<p>suicida, consumo problemático, violencia intrafamiliar).</p>	<p>Disminución de la sobrecarga y el desgaste emocional de líderes y lideresas.</p>
<p>Desde el enfoque de construcción de paz, Lederach plantea la necesidad de crear una “infraestructura para la paz” basada en relaciones, redes y liderazgos de distintos niveles, capaz de sostener procesos de reconciliación en el tiempo. En Bojayá, donde persisten riesgos</p>		<ul style="list-style-type: none"> • Detección de liderazgos clave y de “nudos críticos” de fragmentación o conflicto interno. <p>Fase 2.</p>	<p>Crear grupos comunitarios de apoyo (por ejemplo, comités de cuidado, redes de mujeres cuidadoras, redes juveniles de protección).</p>	<p>Incremento de la confianza entre comunidad e instituciones, con rutas de atención más claras y accesibles.</p>
		<p>Fortalecimiento de capacidades comunitarias (9 meses)</p>	<p>Diseñar y socializar una “ruta comunitaria de cuidado” (a quién acudir, qué hacer, quiénes acompañan, cómo activar instituciones).</p>	<p>Sensación compartida de que “no se está solo/a” frente al riesgo y al dolor, lo que refuerza la resiliencia colectiva.</p>
		<ul style="list-style-type: none"> • Procesos formativos en acompañamiento psicosocial básico, enfoque 		

por la presencia de otros grupos armados, el fortalecimiento de redes comunitarias de protección y cuidado mutuo es un componente central del acompañamiento psicosocial y de las garantías de no repetición.

- de derechos y gestión de riesgo.
- Diseño participativo de rutas comunitarias de cuidado y respuesta ante crisis.
- Fase 3.
- Implementar encuentros periódicos de coordinación entre líderes comunitarios y representantes institucionales (salud, educación, personería, iglesia).

- Articulación interinstitucional y sostenibilidad (6 meses)
- Mesas de trabajo entre comunidad, instituciones locales y entidades del SNARIV.
 - Definición de mecanismos de seguimiento y
- Ofrecer espacios de cuidado a los propios líderes (supervisión grupal, acompañamiento psicosocial, pausas para el autocuidado).

actualización de los protocolos comunitarios.

3. “Futuros en el Atrato: Niñez y Juventud con Proyecto de Vida”	Las niñas, niños, adolescentes y jóvenes que vivieron la masacre y las dinámicas posteriores del conflicto presentan riesgos específicos: afectaciones emocionales, interrupción de trayectorias educativas, riesgo de reclutamiento, naturalización de la	Potenciar los recursos emocionales, relacionales y educativos de niñas, niños, adolescentes y jóvenes de Bojayá por medio de las artes plásticas y las actividades psicosociales	Fase 1. Identificación y caracterización psicosocial (3 meses) <ul style="list-style-type: none"> Levantamiento participativo de información sobre NNAJ (escolaridad, redes de apoyo, principales riesgos). 	Implementar talleres psicoeducativos sobre manejo de emociones, proyecto de vida, resolución pacífica de conflictos y prevención del reclutamiento. Desarrollar espacios de arte, juego y deporte	Reducción de síntomas emocionales asociados al trauma y aumento de la sensación de esperanza y control sobre el futuro. Mayor permanencia escolar y disminución de riesgos asociados (reclutamiento,
--	--	--	--	---	--

<p>violencia. Estudios sobre Bojayá documentan tanto la presencia de síntomas de trastorno por estrés postraumático, depresión y ansiedad, como la capacidad de estos grupos para desplegar resiliencia y estrategias de afrontamiento cuando cuentan con apoyos familiares y comunitarios. Los lineamientos para el acompañamiento psicosocial a NNA víctimas del conflicto armado en Colombia enfatizan la articulación entre enfoque de</p>	<p>participativas y comunitarias.</p>	<ul style="list-style-type: none"> • Priorización de grupos de mayor vulnerabilidad (huérfanos, desplazados, jóvenes desvinculados, etc.). <p>Fase 2.</p> <p>Programas psicoeducativos, lúdicos y de mentoría (12 meses)</p> <ul style="list-style-type: none"> • Espacios grupales continuos en escuelas, colegios, casas de la cultura y espacios comunitarios. • Vinculación de familias y docentes en 	<p>terapéuticos (música, danza, dibujo, fútbol, canotaje en el Atrato) con acompañamiento psicosocial.</p> <p>Crear programas de mentoría entre jóvenes y personas adultas significativas de la comunidad (maestros, lideresas, músicos, artesanos).</p> <p>Trabajar con familias en escuelas de padres y madres para fortalecer pautas de crianza</p>	<p>economías ilegales, migración forzada).</p> <p>Fortalecimiento de la relación familia escuela y comunidad como entorno protector para la niñez y la juventud.</p> <p>Emergencia de jóvenes líderes comprometidos con la memoria, la defensa del territorio y la construcción de paz local.</p>
--	---------------------------------------	--	--	---

derechos, participación, fortalecimiento familiar y acceso efectivo a educación, salud y protección. Estos elementos deben integrarse en una estrategia que no solo “atienda el daño”, sino que impulse proyectos de vida protegidos y esperanzadores.

procesos de acompañamiento.

Fase 3.

Proyección y seguimiento de proyectos de vida (12 meses)

- Acompañamiento individual y grupal en orientación vocacional, emprendimientos, artes, deporte.
- Gestión de becas, apoyos educativos y oportunidades formativas con instituciones externas.

protectoras y apoyo emocional.

Coordinar

con instituciones educativas y de formación técnica para facilitar el acceso de jóvenes a becas, cursos y proyectos productivos.

Informe Analítico y Reflexivo de la Experiencia de Foto Voz

Los municipios de Melgar y Tolemaida, en el departamento del Tolima, han sido territorios atravesados por las consecuencias del conflicto armado y las desigualdades sociales. En estos contextos, la violencia estructural se manifiesta en “las injusticias sistemáticas que se encuentran inscritas en las estructuras sociales y económicas” (Galtung, 1969, p. 171), evidentes en la desigual distribución de recursos, las limitadas oportunidades laborales y el acceso restringido a la educación y la salud. Estas condiciones perpetúan un ciclo de exclusión que impacta de forma directa el bienestar y la estabilidad psicosocial de las comunidades locales.

Por otro lado, la violencia simbólica y la violencia de género se expresan en las dinámicas cotidianas que reproducen jerarquías de poder y desigualdad. Según Bourdieu (1999), la violencia simbólica actúa “a través de las vías del reconocimiento, el desconocimiento y la sumisión” (p. 45), legitimando prácticas que subordinan a las mujeres y naturalizan el dominio masculino. En escenarios donde predomina una cultura militarizada, estas formas de violencia se intensifican, configurando relaciones basadas en el control y la invisibilización. Como afirma Segato (2016), la violencia de género es una “pedagogía de la crueldad” que busca disciplinar cuerpos y subjetividades. Comprender estas dinámicas en Melgar y Tolemaida es fundamental para promover procesos de reparación y reconstrucción del tejido social.

“Ver, Sentir y Narrar Desde el Territorio”

En la presente experiencia de foto voz realizada en los territorios de Melgar y Tolemaida permitió acercarnos de una manera sensible y vivencial a las narrativas que configuran la cotidianidad de las comunidades que habitan estos espacios. A través de la imagen y la palabra, emergieron voces, memorias y significados que nos invitan a reflexionar sobre el poder

simbólico del territorio, las huellas de la violencia y las formas de resistencia que se tejen desde lo cotidiano. “El territorio no solo es un espacio físico, sino un entramado de significados, afectos e historias que configuran la identidad colectiva” (Escobar, 2015, p. 24).

A través de los símbolos, gestos y escenarios representados, se evidencian sentimientos de subordinación, miedo, aislamiento y, en algunos casos, estrategias de afrontamiento y resiliencia frente a las violencias normalizadas. La comunidad militar aparece, así como un tejido de subjetividades atravesadas por el mandato de fuerza y el silencio emocional, pero también por búsquedas de sentido, dignidad y reconocimiento dentro de un entorno donde el poder define las formas de relacionarse y de ser. Blanco, A., & Díaz, D. (2004) ofrece un marco conceptual que permite comprender las imágenes analizadas no solo como expresiones de dolor individual, sino como manifestaciones de un trauma psicosocial. Desde esta perspectiva, la violencia intrafamiliar, el conflicto armado y las dinámicas de poder dentro del ámbito militar generan fracturas en el tejido social y comunitario, afectando las formas en que las personas se reconocen y se relacionan entre sí.

“El Territorio Como Espejo del Alma Colectiva”

El territorio de Melgar y Tolemaida se reveló como un espacio cargado de simbolismo, donde convergen historias de militarización, desplazamiento y búsqueda de estabilidad emocional. Las imágenes captadas reflejaron tanto la dureza del contexto como las formas de apropiación que las personas construyen para habitarlo. “El espacio se convierte en territorio cuando es apropiado simbólicamente, cuando en él se inscriben emociones, prácticas y sentidos de pertenencia” (Giménez, 1999, p. 27).

A través del lente, se hizo visible cómo las comunidades reinterpretan sus realidades: una calle, una casa, una montaña o una bandera se transformaron en símbolos de resistencia, de esperanza

y de continuidad de la vida. Las fotografías mostraron la tensión entre lo vivido y lo deseado, permitiendo ver la manera en que los sujetos resignifican el territorio como lugar de vida, no solo de conflicto.

En esta línea, Rodríguez y Cantera (2016) señalan que la imagen es una herramienta poderosa para hacer visible lo invisible, permitiendo que los sujetos reconozcan y resignifiquen las experiencias de violencia desde sus propias narrativas. La foto-intervención posibilita la expresión simbólica de las vivencias y promueve un proceso de reconstrucción de la subjetividad, en el que la representación visual actúa como mediadora entre el trauma y la elaboración social del significado.

“El Lenguaje de lo Invisible: Símbolos que Hablan”

En los ensayos visuales aparecieron múltiples formas de narrar la violencia. Algunas imágenes aludían a la ausencia y al dolor; otras, a la fuerza y al sentido de comunidad. “La imagen no solo representa la realidad, sino que produce sentido, revelando las emociones y los vínculos que estructuran la experiencia social” (Barthes, 1980, p. 28).

Desde una mirada psicosocial, fue posible reconocer variables subjetivas como el miedo, la esperanza, la pérdida y la reconstrucción del vínculo social. Estas emociones se expresan simbólicamente en los colores, los gestos, los paisajes o los objetos retratados. La imagen, en este sentido, se convirtió en una metáfora viva de las realidades interiores de los participantes y de la compleja experiencia de habitar escenarios atravesados por la violencia.

“Imágenes que Recuerdan, Memorias que Transforman”

La fotografía y la narrativa se consolidaron como herramientas de memoria viva, capaces de rescatar lo que ha sido silenciado o negado. Cada imagen no solo documentó una realidad, sino que abrió la posibilidad de reinterpretarla colectivamente. En los diálogos generados a partir

del Foto Voz, las voces de los participantes se entrelazaron para construir nuevos significados sociales, visibilizando lo que el discurso institucional muchas veces oculta.

Este proceso contribuye directamente a la construcción de memoria histórica, en tanto permite que las personas narren sus propias versiones del pasado y las compartan con otros. “La memoria colectiva se construye en diálogo; recordar juntos es también una forma de resistir al olvido” (Jelin, 2002, p. 47). Desde una perspectiva psicosocial, estos actos son profundamente transformadores, ya que devuelven a los sujetos la capacidad de narrarse, comprenderse y proyectarse más allá del trauma. La imagen, entonces, se convierte en un medio para sanar colectivamente y para imaginar futuros posibles.

“Resistir con la Mirada: Huellas de Resiliencia”

A través de las imágenes y narrativas, emergieron múltiples manifestaciones de resiliencia. Se observaron escenas que reflejaban el trabajo comunitario, la espiritualidad, la conexión con la naturaleza y la esperanza como recursos de afrontamiento ante las adversidades. Las personas, desde su cotidianidad, transforman el dolor en acción, el miedo en organización y la pérdida en memoria.

El ejercicio de Foto Voz permitió visibilizar que la resiliencia no siempre se expresa en grandes gestos heroicos, sino en las pequeñas prácticas que sostienen la vida: el cuidado mutuo, el arte, la fe, el sentido del humor o la reconstrucción simbólica de lo destruido “Las prácticas cotidianas son los lugares donde la vida se rehace; allí se produce la resistencia más silenciosa y profunda” (De Certeau, 1984, p. 31).

“Desde lo Local Hacia lo Global: Arte, Memoria y Sostenibilidad”

La experiencia de Foto Voz invita a pensar la acción psicosocial como un acto político y transformador. En la medida en que se promueve la expresión de las comunidades desde sus

propios lenguajes, se generan procesos emancipadores que contribuyen a los Objetivos de Desarrollo Sostenible, especialmente a los ODS 16 (Paz, justicia e instituciones sólidas) y 10 (Reducción de las desigualdades). El ODS 16 busca promover sociedades pacíficas e inclusivas, garantizar el acceso a la justicia para todos y construir instituciones eficaces, responsables y transparentes (Naciones Unidas, 2015). Este objetivo reconoce que la paz no se reduce a la ausencia de violencia, sino que implica la presencia de justicia social, equidad y participación ciudadana.

Desde una perspectiva psicosocial, autores como Martín-Baró (1998) afirman que la acción comunitaria debe orientarse a la reconstrucción del tejido social y la recuperación de la dignidad colectiva tras contextos de violencia o exclusión. En este sentido, metodologías como Foto Voz se constituyen en prácticas políticas, ya que posibilitan la palabra, la memoria y la agencia de quienes históricamente han sido silenciados.

El ODS 10 busca reducir las desigualdades dentro y entre los países, garantizando la inclusión social, económica y política de todas las personas, sin distinción de edad, sexo, discapacidad, raza, etnia, origen, religión o situación económica (ONU, 2015).

Desde la psicología social crítica, autores como Ibañez (2001) y Montero (2004) sostienen que el trabajo psicosocial debe orientarse a visibilizar las desigualdades estructurales y simbólicas, potenciando procesos de empoderamiento que permitan a las comunidades reconstruir su identidad y transformar sus condiciones de vida.

En esta línea, la experiencia de Foto Voz actúa como una herramienta de inclusión epistemológica, pues otorga valor a los saberes locales, la experiencia cotidiana y las narrativas de los sujetos excluidos del discurso hegemónico. Según Wang y Burris (1997) —creadoras del método—, la metodología de Foto Voz busca precisamente entregar cámaras a las comunidades

para que documenten y reflexionen sobre sus propias realidades, generando un diálogo social entre la comunidad y los tomadores de decisiones.

Estos espacios de encuentro y diálogo permiten la reconstrucción de memorias colectivas y la reconstrucción del tejido social desde lenguajes alternativos como la imagen, el relato y el arte. “Los procesos participativos de creación son estrategias de empoderamiento que fortalecen la agencia comunitaria y la construcción de paz” (Lederach, 2007, p. 92).

Desde lo psicosocial, el ejercicio nos deja una reflexión profunda: acompañar no es solo escuchar o intervenir, sino abrir espacios para que la comunidad sea autora de su propia historia y protagonista de sus procesos de cambio. A partir de las imágenes emergen diversas manifestaciones de resiliencia que dan cuenta de la fuerza humana ante la adversidad. Se evidencian vínculos de solidaridad y apoyo mutuo entre subalternos, gestos silenciosos de acompañamiento que desafían la rigidez del mando.

La resistencia simbólica se expresa en relatos y representaciones visuales que dan voz a lo silenciado y transforman el sufrimiento en memoria colectiva. Asimismo, la reconstrucción narrativa permite resignificar el dolor y encontrar sentido en la experiencia vivida. La asertividad de las voces a través del testimonio y la imagen dignifica a las víctimas, otorgándoles presencia y reconocimiento. Finalmente, la capacidad de adaptación psicosocial revela estrategias creativas y esperanzadoras para resistir emocionalmente dentro de estructuras marcadas por la violencia y el control.

“La Imagen Como Acto de Resistencia y Esperanza”

El ejercicio de Foto Voz en Melgar y Tolemaida se constituyó en una experiencia de aprendizaje colectivo, sensible y transformadora. Las imágenes no solo capturaron realidades visibles, sino también emociones, símbolos y memorias que dialogan con la historia de un país

marcado por la violencia, pero también por la resistencia.

Esta práctica reafirma el valor del arte como herramienta psicosocial, capaz de conectar lo individual con lo colectivo, y lo local con lo global, en la búsqueda de una paz sostenible y con sentido humano. “Narrar desde el dolor es también una manera de sanar; cada historia contada abre la posibilidad de recomenzar” (Pérez-Sales, 2010, p. 103).

Conclusiones

En el análisis del relato de gloria “Una madre valiente y echada pa’lante” se visualizo como el conflicto armado tiene secuelas y efectos que no solo afectan los territorios, si no que marcan y cambian las vidas de las comunidades lo que deja huellas imborrables que pueden convertirse en tragedia como en experiencias transformadoras que constriyen y edifican estas narrativas por medio de la participación continua en programas de reconstrucción de tejidos sociales. Tal como afirma White (2016), “cuando las personas cuentan historias que expresan sus valores y sus propósitos, su identidad se fortalece y se transforma” (p. 43). Gloria es la representación de muchas mujeres colombianas que, a pesar de la estigmatización y el abandono institucional, deciden darle un sentido a la vida desde el amor. Además, en su testimonio se logra evidenciar lo gratificante que es narrar, ya que se convierte en una herramienta de sanación que crea un empoderamiento y lleva a un punto significativo para la vida de estas personas reencontrándose consigo mismas.

El ejercicio de contemplar, dialogar y representar fotográficamente su entorno se convierte en un acto de empoderamiento simbólico, donde la comunidad recupera la capacidad de contar su historia desde su propia voz. Así, la foto voz se consolida como una herramienta de investigación-acción participativa que contribuye a la reparación psicosocial y al fortalecimiento del tejido social en contextos atravesados por la violencia estructural y simbólica (Montoya, 2020).

Las fotografías y narrativas surgidas de la foto voz reflejaron numerosas expresiones de resiliencia comunitaria, evidenciando cómo el arte y la memoria se entrelazan para transformar el dolor en posibilidad. Desde una mirada psicosocial, este tipo de ejercicios permite visibilizar los procesos emocionales que subyacen a la experiencia de la violencia como la esperanza, la

pérdida y la reconstrucción del vínculo social, elementos que configuran lo que Jelin (2002) denomina una memoria viva y colectiva.

En este sentido, la foto voz no solo documenta realidades, sino que produce nuevas formas de significar y sanar colectivamente. La práctica de narrar desde la imagen, como lo indica Montoya (2020), convierte la expresión artística en una forma de resistencia y de agencia social, reafirmando que la memoria y el arte son caminos fundamentales hacia la paz y la sostenibilidad humana (Lederach, 2007; De Certeau, 1984; Pérez-Sales, 2010).

Todo esto nos lleva a tener un sustento no solo teórico si no experiencial para seguir analizando y visualizando casos como el de Bojaya, donde los impactos del trauma colectivo prolongado y la persistencia de emergentes psicosociales como el duelo interrumpido, el vacío institucional y el olvido simbólico. Por ende las estrategias planteadas se constituyen en un aporte valioso para la construcción de las memorias y visibilización de los hechos e historias contadas, tal como lo señala Parra (2011), “la intervención psicosocial debe ser una apuesta por restituir la dignidad desde las narrativas, los vínculos y el reconocimiento mutuo” (p. 58). Es así como el conocimiento brinda apertura a estos espacios donde se resignifica y se transforma el dolor y el pasado en un puente activo hacia un mejor futuro.

Finalmente vemos como la psicología no solo permite evocar acontecimientos y narrativas sociales, si no que ayuda a transformar estas vivencias para de ellas crear sujetos y entornos de resiliencia, lucha y resignificación de las experiencias y traumas. Al acompañar a las personas en la resignificación de sus relatos no sólo se favorece su bienestar emocional, sino que también contribuye a la reconstrucción del tejido social. Como lo plantea Nensthiel (2015), la narración compartida puede convertirse en una vía para “restaurar el sentido del sí mismo” (min 5:35) y reconstruir horizontes posibles donde antes solo había dolor

Referencias Bibliográficas

- Cantera, L. (2009). La foto intervención como herramienta docente. *Revista de Enseñanza de la Psicología: Teoría y Experiencia*, 5(1). <https://ddd.uab.cat/record/165936>
- Comisión de la Verdad. (2020, 30 de agosto). Sin descanso hasta encontrarlos [Video]. YouTube. <https://youtu.be/zMnFPgeqV5o>
- Delgado, B. (2017). La imagen como herramienta de intervención comunitaria. *Objeto virtual de Información (OVI)*. <http://hdl.handle.net/10596/1303>
- El Tiempo Casa Editorial. (2022, 17 de diciembre). Bojayá: entre fuegos cruzados. Documental sobre la masacre en esa población del Chocó [Video]. YouTube. <https://www.youtube.com/watch?v=N3bW0V98HT4>
- Grupo Banco Mundial. (2009). Voces: Historias de violencia y esperanza en Colombia (1), 1–53. <https://documentos.bancomundial.org/es/publication/documentsreports/documentdetail/228981468243580381/voces-relatos-de-violencia-y-esperanzaen-colombia>
- Martínez, E. (2015, 25 de mayo). La pregunta como herramienta [Video]. YouTube. <https://youtu.be/pT64PL4nAzs>
- Martín-Baró, I. (1990). *Psicología social de la guerra: Trauma y terapia*. UCA Editores.
- Montoya, E. (2020). Foto voz como técnica de investigación en jóvenes migrantes de retorno. *Trayectorias migratorias, identidad y educación*, 15–49. <https://edspebscohostcom.bibliotecavirtual.unad.edu.co/eds/pdfviewer/pdfviewer?vid=1&sid=4779b6e4-d11f-43e0-a229-c88f7638eec5%40redis>
- Nensthiel, M. (2015, 30 de septiembre). Enfoque narrativo Colombia [Video]. YouTube. <https://youtu.be/5mitHZavXug> 32

- Parra, M. (2011). Acompañamiento psicosocial en contextos de violencia política. Editorial Pontificia Universidad Javeriana. <https://repository.ucc.edu.co/items/c53aa362-113c446d-95f4-9331df92a681>
- Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD). (s.f.). Objetivos de desarrollo sostenible. <https://www.undp.org/es/sustainable-development-goals>
- Rodríguez, R., & Cantera, L. (2016). La foto intervención como instrumento de reflexión sobre la violencia de género e inmigración. En *Temas en Psicología*, 24(3), 927–945. <https://dx.doi.org/10.9788/TP2016.3-09>
- White, M. (2016). El trabajo con personas que sufren las consecuencias de trauma múltiple: Desde la perspectiva narrativa. Dulwich Centre. <https://dulwichcentre.com.au>

Apéndices

Apéndice A

Narrativas del silencio

<https://youtu.be/3Nmhqg-jWT0?si=g59iuFtbyFvlcTzp>

Nota. Resumen de las foto voz realizadas en el contexto de melgar y Tolemaida por Ximena y Juliana. *Fuente.* Autoria propia (2025). Este magazín nace desde la necesidad de contar las experiencias de violencia vividas en los territorios colombianos, mostrando como de ellas no solo deriva el dolor y el desplazamiento si no la resiliencia y resignificación de muchos actores activos dentro de las comunidades que aportan y cambian las narrativas de silencio por narrativas que dan significado a las vivencias comunitarias para convertirlas en grandes aprendizajes.